

Completo Frente libertario

Madrid 1 de noviembre de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111 || NUMERO 618

NUEVOS HEROES EN EL JARAMA

Otra vez en esos frentes se ha vuelto a poner de manifiesto la bravura de nuestros combatientes

El pueblo español está demostrando repetidamente cuántos y de qué calidad son los alientos de sus mejores hijos en defensa de la libertad y de la independencia de su país. Cada acción que el enemigo intenta, cada ofensiva que desencadena contra las líneas republicanas, cada ataque de que hace objeto a nuestros heroicos soldados constituye para el pueblo una demostración palpable de la seguridad de nuestra victoria definitiva.

Apenas se ha acalorado todavía el estruendo de los recientes combates en el Jarama, y ya éstos nos suministran datos suficientes para destacar la actuación heroica y abnegada de cuantos soldados intervinieron en aquellas acciones. Refiriéndonos a casos específicos de heroísmo individual. Por esto hoy vamos a nombrar al Batallón y vamos a referirnos al heroico comportamiento de cuantos lo integraban, desde el jefe hasta el último de los soldados.

Fué el Batallón uno de los que intervinieron en los recientes combates; y han dado todos sus componentes pruebas tales de heroísmo que no resistimos a la sugestión de ponerlo de manifiesto, para satisfacción de sus soldados y para ejemplo de todos los que sientan su fe vacilar y su entusiasmo enfriarse. Todos esos hombres, todos esos heroicos camaradas que constituyen el Batallón son otros tantos ejemplos hechos carne de pueblo para quienes la seguridad de nuestro triunfo.

No vamos a destacar la actuación conjunta de la unidad a pesar de ser realmente abnegada, merecedora de los más altos elogios. Vamos a citar, por el contrario, unos cuantos casos de actuación individual, que no son, en última instancia, más que el exponente de la moral y de la acción del Batallón entero considerado en su totalidad.

A ese batallón pertenecía el recluta --oído bien, recluta--, Juan Fernández Alonso. Movilizado en uno de los últimos reemplazos, se encontró en lo más duro de la batalla, sirviendo a una ametralladora, a la cual los rebeldes hicieron objetivo de su acción, pretendiendo apoderarse de ella. Juan Fernández Alonso resistió el ataque enemigo, al que causó gran número de bajas, y al que hizo imposible llegarse a apoderar de la ametralladora. Cuando cayó, atravesadas sus carnes generosas por siete balazos, el enemigo había sufrido ya demasiadas ba-

jas para continuar su acción, y la ametralladora continuaba cantando sus tacs tacs de victoria. El caso del recluta Juan Fernández Alonso, sobre ser ejemplo típico del heroísmo de nuestro pueblo, es también la confirmación de la seguridad plena que se puede otorgar a todos nuestros soldados; y demuestra su caso, con toda claridad, cuál es el espíritu de los hombres que han sido llamados por la España popular en defensa de su libertad y de su independencia. Los siete balazos que recibiera en su cuerpo Juan Fernández Alonso, son el galardón de su limpia ejecutoria antifascista y de la abnegación con que ha servido al proletariado de España. Este le contará entre sus hijos mejores.

Otro caso de auténtico heroísmo es el del sargento Ramón Montilla González. Este defensor de nuestra libertad y de nuestra independencia, fué herido en los combates del día 27. A pesar de sus heridas, continuó en su puesto negándose a ser evacuado; su vida de heroísmo del

Estos dos casos de auténtico heroísmo, que como ya anteriormente hemos dicho no son más que exponente fiel y exacto del heroísmo que se ha derrochado en las últimas operaciones del Jarama del Batallón de que nos ocupamos, constituyen para nosotros una clara muestra de cuales son los insuperables recursos de resistencia y de victoria de nuestro pueblo. Al reseñarlos, nos complacemos en dar nuestra más cordial enhorabuena a sus protagonistas, al mismo tiempo que nos alegramos, por nosotros mismos, por nuestro pueblo y por nuestra victoria, de poder contar con tan abnegados luchadores.

Ellos nos marcan el camino a seguir. Siguiendo su ejemplo, aplicándonos a la tarea que se nos encomienda con la misma abnegación con que ellos supieron cumplir con su deber, la victoria no se hará esperar. Y un mañana de paz y de vida digna será compensación suficiente de todos nuestros actuales sacrificios, y de todas las abnegaciones calladas que la guerra nos impone.

Ultima verba

1. Yo soy el Capital, rey del mundo.

2. Voy escoltado por la mentira, por la envidia, la avaricia, el enredo y el asesinato. Introduzco la división en la familia y la guerra en la ciudad. Por dondequiera que paso siembro el odio, la desesperación, la miseria y las enfermedades.

3. Soy el Dios implacable. Disfruto en medio de las discordias y de los sufrimientos. Torturo a los asalariados y no perdono a los capitalistas, mis elegidos.

4. El asalariado no puede escapárseme; si, por huir de mí, franquea las montañas, me encuentra más allá de los montes; si atraviesa los mares, lo espero en la orilla en que desembarca. El asalariado es prisionero mío, y la tierra su cárcel.

5. Colmo a los capitalistas de un bienestar oneroso, estúpido y rico en enfermedades. Castro corporal e intelectualmente a mis elegidos; su raza se extingue en la imbecilidad y la impotencia.

6. Colmo a los capitalistas de cuanto es deseable y los castro de todo deseo. Acumulo en sus mesas manjares apetitosos, y suprimo el apetito. Proveo sus lechos de mujeres jóvenes y duchas en caricias y emboto sus sentidos. Todo el universo les es desabrido, fastidioso y fatigante; se pasan la vida bostezando; invocar a la nada, y la idea de la muerte les transe de miedo.

7. Cuando es mi gusto y sin que la razón del hombre sondee mis razones, hiego a mis elegidos, los precipito en la miseria, el infierno de los asalariados.

8. Los capitalistas son mis instrumentos. Me sirvo de ellos como de un látigo de mil colas para flagelar al estúpido rebaño de los asalariados. Elevo a mis elegidos al primer plano de la sociedad, y los desprecio.

9. Soy el Dios que conduce a los hombres y que confunde su razón.

10. El poeta de los tiempos antiguos predijo la era del Capitalismo; ha dicho: "Ahora los males están mezclados con bienes, pero día llegará en que no habrá ya lazos de familia, ni justicia, ni virtud. Aídos y Némesis volverán a subir al cielo,

y el mal no tendrá remedio". Han llegado los tiempos anunciados; como los voraces monstruos de los mares y las fieras de los bosques, los hombres se devoran entre sí salvajemente.

11. Me río de la sabiduría humana.

"Trabaja, y huirá de tí la escasez; trabaja, y tus graneros se llenarán de provisiones"; decía la sabiduría antigua.

Yo he dicho:

"Trabaja, y el malestar y la miseria serán tus fieles compañeros, trabaja y vaciarán tu casa en el Monte de Piedad."

12. Soy el Dios que da al traste con los Imperios: doblego a los soberbios bajo mi yugo igualitario; trituró la insolente y egoísta individualidad humana; moldeo a la imbecil humanidad para la igualdad. Apareo y enganchó a los asalariados y a los capitalistas a la rueda de la futura sociedad.

13. Los hombres han echado de los cielos a Brahma, Júpiter, Jehová, Jesús, Alá; yo, me suicido.

14. Cuando el Comunismo sea la ley de la sociedad, el reinado del Capital, el Dios que encarna las generaciones del pasado y del presente, se habrá acabado. El Capital no dominará ya el mundo; obedecerá al trabajador, al que odia. El hombre ya no se arrodillará ante la obra de sus manos y de su cerebro; volverá a alzarse sobre sus pies, y erigido, contemplará la naturaleza, como dueño de ella.



"Quien hable de componendas y mediaciones es un traidor a su patria, y a sabiendas o no, un agente del enemigo, y el rigor tajante e incomparable de la justicia alcanzará a quien sea para impedir que la furia desatada de la ira del pueblo tome la venganza por su cuenta."

Ayuntamiento de Madrid

Palabras del doctor Negrín en la despedida a los combatientes en las Brigadas Internacionales

El doctor Negrín ha dirigido un saludo de despedida a las Brigadas Internacionales, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

Habéis venido de los cinco continentes; de todos los países. De las más variadas tendencias políticas. De los idearios religiosos, más dispares. Creyentes y ateos. Protestantes y católicos. Cristianos y no cristianos. Unos, a luchar por ideales de liberación política y social; otros, porque sabíais defendiérais aquí a vuestro país oprimido; muchos, porque intuyen que en esta guerra se dilucida el futuro de sus respectivas patrias, en las que hombres de más responsabilidad, pero menos clarividentes, nos obsesaban con una amable y amistosa hostilidad; bastantes, porque quieren limpiar el borrón con que ha profanado la historia de su tierra una tiranía totalitaria; no pocos, pura y lisamente por amor a España, y todos, porque el sentimiento de un santo deber les arrastra a convertirse en portadores del progreso, del que es hoy España el portaestandarte.

Y os marcháis en el momento de vislumbrar la victoria, que había de ser el fruto de vuestros afanes.

Se inventó la infamia de la no intervención para permitir el auxilio a unos rebeldes, invadir luego nuestro territorio, al ver que la ayuda de fuera no bastaba, y dar largas a nuestras reclamaciones, que se debatían en la maraña del procedimiento y de la encuesta de un Comité, en el que se ha "intervenido". O se ha intervenido en nuestros asuntos interiores, sin participación nuestra y con la colaboración de nuestros agresores.

¡Bonito aparato para desestimar las protestas más encendidas y justificadas, para soslayar compromisos de honor internacional, para substraer a la competencia debida pleitos de sentencia no dudosa, pero que exigen en jueces y ejecutores una gallardía que no asoma cuando los países van a la deriva!

Eso ha sido el Comité de No intervención.

Y mientras nuestros soldados luchaban indefensos e inermes, recibían fabulosas ayudas de material bélico los insurrectos. Y mientras nuestros legítimos recursos sufrían embargos y eran sometidos a cortapisas en su empleo, se prodigaban el apoyo financiero y económico—claro que a expensas de España—a los rebeldes. Y cuando al discutir la evidencia de la invasión por tropas regulares, corría el riesgo de tomarse en chacota, se ingenió el eufemismo de "voluntarios extranjeros" para mezclarlos y confundirlos a vosotros, hombres libres, que por vuestro designio os habéis sumado a nuestra causa, con la recluta forzada y encuadrada en unidades regulares de los ejércitos agresores.

Para eso ha servido el Comité de No intervención.

Y aquí estamos. Seguimos y seguiremos luchando, aunque ello decepcione a bondadosos amigos.

Partís con el alma trágica—yo, que he visto llorar al tener que abandonar el frente—; pero marchar seguros de que nuestra entereza no sufrirá quebranto. Ya sé que el enemigo emplea mil ardidés para intentar debilitarnos. Pretende sofocar por todos los medios el descontento

y fatiga y los deseos de sus secueces de acabar la guerra como sea, y trata de suscitar en nuestras filas un estado ambiental semejante, valiéndose para ello de todos los procedimientos y todas las ayudas, a veces encubiertas, de generosos propósitos filantrópicos. No ha podido derrotarnos en el campo de batalla y aspira a hacerlo en el terreno moral, explotando los sufrimientos y privaciones y especulando sobre el cansancio.

Yo no engaño a nadie y digo que si el enemigo no se aviene a reconocer y suscribir nuestros principios de tolerancia recíproca, de reconciliación y de convivencia sobre la base de una entrega completa al servicio de España, la guerra será muy dura y muy larga. A nosotros no nos harán desanimar la duración ni las contrariedades—estamos ya inmunes—; seremos implacables con quien desmaye y despiadados con quien pretenda introducir divisiones en nuestro frente nacional y del pueblo, o quien intente sembrar el desaliento entre los demás.

Oigan los que deben oírme y no se dé por ahuido quien no quiera delatarse. Vale más prevenir que



Attlee debe suscribir en el Parlamento el manifiesto de su Partido: dimisión y cambio total del Gobierno inglés

Hoy se reunirá el Parlamento inglés. Esta reunión tiene carácter excepcional, puesto que será objeto de acalorados debates la política pacificadora de Chamberlain al plantar a los Comunes la aprobación de la puesta en práctica del tratado angloitaliano. Si Attlee sabe hacer honor a las palabras de repulsa publicadas en el manifiesto de su Partido, forzosamente tendrá que sostener en la Cámara su posición, consistente en pedir la dimisión de Chamberlain y sostener que la política de rearme no se puede desarrollar cumplidamente hallándose al frente del Gobierno el hombre que ha fracasado constantemente en su política apaciguadora; toda vez que sólo ha tenido la consecuencia fatal de entregar nuevas trincheras a los enemigos del equilibrio europeo, tan favorable a la Gran Bretaña. Pasada la hora de Chamberlain, con la derrota de la política del Gobierno de "los lores", ésta puede ser la hora de la democracia inglesa, a cuya cabeza puede ponerse Attlee, aglutinando en torno suyo, para la constitución de un Gobierno netamente nacional, aquellas figuras preeminentes de la política inglesa, contrarias a la política de claudicación y entrega que ha sido la política catastrófica del jefe del Gobierno inglés.

La ocasión no puede ser más propicia. La actuación del primer ministro británico fracasó rotundamente

curar, y para que la cizaña no procrece, hay que desarraigarla a tiempo.

Quien habla de componendas y mediaciones es un traidor a la patria, y a sabiendas, o no, un agente del enemigo, y el rigor tajante e inexorable de la justicia alcanzará a quien sea, para impedir que la furia desatada de la ira del pueblo tome la venganza de su cuenta.

Se juegan los destinos de la patria, y no se puede estar dispuesto, por debilidades o complacencias, a permitir que el templo de nuestra retaguardia se deshaga por la complicidad mezquina de particularismos, partidismos o personalismos. Tengamos presente que la mejor manera de acortar la guerra es prepararse para una guerra larga.

Por eso podéis tener, amigos de España, confianza en nosotros. La vida de vuestros cinco mil muertos será semilla que multiplicará con creces el fruto de fe y de entusiasmo. Porque la carne se descompone, pero la idea sobrevive. El organismo muere, pero la llama del ideal que lo alienta perdura en la eternidad mientras hay voluntad de subsistir. Y esa indómita voluntad la tiene el pueblo español, que, a través de los traidores, ha sabido recobrarse y encontrarse a sí mismo, después de un letargo lleno de pesadillas. Por eso podéis marchar tranquilos. ¡Salid, amigos, de España! ¡Cumpliremos con nuestro deber! ¡Salud!

te antes y después de la humillación de Munich. Fracasó luego en el Extremo Oriente, consintiendo el desembarco de las tropas japonesas en Bies-Bay, cuya consecuencia fue la ocupación de los puntos estratégicos que llevaban a Cantón, hoy en manos del Mikado por ese consentir tal desembarco, y esa otra consecuencia, no menos peligrosa para los intereses de la potencia en el Extremo Oriente: la caída de Hankéu. El aislamiento en el Mar de la China de la base comercial inglesa, Hong-Kong, se ve agravada por nuevas amenazas a las potencias con el nuevo desembarco hecho en Kuang Tung, en las proximidades del río de las Perlas, a sesenta kilómetros al sur de Cantón, preparándose a caer sobre Macao en cuanto comience el reparto de colonias de las pequeñas potencias, sino es antes de que llegue aquél.

Estos hechos, alarmantes en grado sumo, serán un argumento decisivo contra la política del primer ministro británico, cada día más desmoralizado. Pero más todavía el hecho de que sea Italia y Alemania las que se conviertan en árbitros para el despedazamiento de Checoslovaquia, abandonada por Inglaterra en las garras de la jauría, después de aquella fase preparatoria desarrollada por lord Runciman y cuyo fin preconizó el "Times", deliberado propósito que se apresuró a negar Chamberlain, a sabiendas de que respondía a la realidad, exactamente igual que negó los últimos envíos de armas de Italia a la España acciosa, luego confirmadas por el propio Mussolini a lord Perth.

Inglaterra, derrotada por el primer británico en sus viajes a tierras alemanas, de donde no trajo el honor ni la paz; Inglaterra, desoída por el Mikado en sus pretensiones de reanudar las relaciones diplomáticas con Tokio; Inglaterra, comprando una paz vergonzosa a Hitler, podrá ahora modificar su política si se opone a la aprobación del tratado angloitaliano, ya que en España sigue la guerra, por no haberse acabado el problema español como pensó el 16 de abril el hombre que ha llevado a la Gran Bretaña al desprestigio en el mundo.



Dicen que ha muerto Ramón Franco en un accidente de aviación.

Parece que para los traidores de turno están indicados los accidentes aviatorios como término de su traición.

Sanjurjo, Mola, Franco...

¡Bah!... ¡El traidor no es necesario...!

"La Guerrilla del Teatro del Ejército del Centro."

Han sido detenidos otros tres acaparadores en Murcia, en cuyo poder se encontraron un gran surtido de artículos para comerciar con ellos abusivamente.

La publicidad de la labor hecha nos recuerda aquella "caridad" de las damas alcurniadas de hace años.

"Caridad" a bombo y platillo que anunciaba dos cosas: la "caridad"... y las damas.



- MAGNIFICO. — Inflado con el fuelle de la soberbia.
- MAJADERIA. — Necedad sin malicia.
- MAJADERO. — Reloj de cuco de la sandez.
- MAJESTAD. — Vanidad solubre en voluntades de pueblos.
- MAJEZA. — Manufactura de riñoses.
- MAJUELA. — Disparo de la inconsciencia.
- MAL. — Media vuelta del bien.
- MALABARISTA. — Chulo de la ley de la gravedad.
- MALAGA. — Punto de salida para la estación siguiente.
- MALAGON. — Fin del viaje de la estación anterior.
- MALAMENTE. — Cómo van a terminar muchos que no andan muy buenamente.
- MALDECIR. — Asesinato frustrado con la lengua.
- MALDICON. — Salivazo del odio.
- MALEABLE. — Complaciente con la baja.
- MALEARSE. — Apoyarse la rectitud.
- MALEDICENCIA. — Canto de corderos.
- MALESTAR. — Tranquilidad en el mar de fondo.
- MALETA. — Caja fuerte de intimidades.
- MALETIN. — Estorbo de mano.
- MALEZA. — Bosque en rebeldía.
- MALHUMOR. — Esmeril de la alegría.
- MALICIA. — Pimienta de la intención.
- MALICIARSE. — Seguridad en potencia.

VISADO POR LA CENSURA